

15 de enero 1919

Estoy en el campo, que pena tengo
pues no puedo ni hacer oración pues
ni aun puedo estar sola. Mas estaré unida
a mi Jesús, todo se lo ofrezco a El pues
es ésta su voluntad



15 de enero 1919.
Estoy en el campo. Qué pena tengo, pues no puedo ni hacer oración, pues ni aun puedo estar sola. Mas estaré unida a mi Jesús. Todo se lo ofrezco a El, pues es ésta su voluntad.



1919 Enero 26

... que he tenido en las noches he tenido
mucho fervor, y he estado un día entendiéndome
grande y al fin he conseguido en nada,
de de volverme hecho ganas de morir,
ser reducida a la nada para no ofender a
el Señor, para no seguir siendo infiel. A
deso supen las penas del infierno son tal de
lo y pagarse sus gracias en alguna manera.

27 de Enero. Ayer me desperté en la mañana
suma espiritual de San Juan de la Cruz, y tengo
de amor que Dios no se aparta de mi pensamiento
y cuando la intensidad de amor que me
... como se es movida en otra parte, no en mi misma
Sentí un gran impulso por ir a la oración, principié
una comunión espiritual, pero al dar la acción de
as mi alma estaba dominada por el amor, las perfecciones
de Dios se me presentaron una a una: la bondad,
la sabiduría, la inmensidad, la misericordia, la
santidad, la justicia. Hubo un instante que no supe
nada, me sentía en Dios. Cuando contemplé la justicia
de Dios me estremecí. Hubiera querido huir o entregarme a su
justicia, vi el infierno, cuyo fuego lo enciende la cólera de Dios,
y anonadándome pedí misericordia y me sentí llena de ella. Vi
lo horrible que es el pecado. Quiero morir antes que cometerlo.
Le prometí ver a Dios en sus criaturas y vivir muy recogida. Me
dijo tratara de ser muy perfecta, y cada perfección

27 de enero [1919].

Leí en la mañana la "Suma Espiritual" de San Juan de la Cruz y tengo tanto amor, que Dios no se aparta de mi pensamiento y es tal la intensidad de amor que experimento, que me siento sin fuerzas, desfallecida y algo como si estuviera en otra parte, no en mí misma.

Sentí un gran impulso por ir a la oración. Principié por mi comunión espiritual, pero al dar la acción de gracias, mi alma estaba dominada por el amor. Las perfecciones de Dios se me presentaron una a una: la Bondad, la Sabiduría, la Inmensidad, la Misericordia, la Santidad, la Justicia. Hubo un instante que no supe nada. Me sentía en Dios. Cuando contemplé la justicia de Dios, me estremecí. Hubiera querido huir o entregarme a su justicia. Vi el infierno, cuyo fuego lo enciende la cólera de Dios, y anonadándome pedí misericordia y me sentí llena de ella. Vi lo horrible que es el pecado. Quiero morir antes que cometerlo. Le prometí ver a Dios en sus criaturas y vivir muy recogida. Me dijo tratara de ser muy perfecta y cada perfección

suya me la explicó prácticamente. Que todas mis acciones las hiciera con perfección para que entre El y yo hubiera unidad, pues no sabía si yo hacía algo imperfecto. Después, quedé que no sabía cómo tenía la cabeza, y temía presentarme ante los demás, porque creía tener algo todavía que se me notara. Creo haber pasado más de una hora.

En la tarde no tuve mucho fervor, pero sí he pasado recogida.

28 de enero. Hice mi oración. Sentía amor y unión con Dios. Sin embargo, tuve muy poco recogimiento. Me mantenía a ratos sin pensar en nada, me quedé recibiendo pasivamente los rayos del Sol divino. N. Señor me pidió obedeciera por fe. Me dijo que quería de mí la pureza más grande, que viviera sin preocuparme de las cosas del cuerpo tal como si éste no existiera. Que no me diera ninguna comodidad. Que viviera sólo viendo a Dios y a mi alma en todo. No tocara, si no era por necesidad, ni a mi propia madre. Después sentí el dolor de la separación y también miedo de la vida tan austera que llevaré. Pero luego me tranquilicé poniendo en Dios mi confianza.

suya me la explicó prácticamente. Que todas mis acciones las hiciera con perfección para que entre El y yo hubiera unidad, pues no sabía si yo hacía algo imperfecto. Después, quedé que no sabía cómo tenía la cabeza, y temía presentarme ante los demás, porque creía tener algo todavía que se me notara. Creo haber pasado más de una hora. En la tarde no tuve mucho fervor, pero sí he pasado recogida.

28 de enero [1919].
Hice mi oración. Sentía amor y unión con Dios. Sin embargo, tuve muy poco recogimiento. Me mantenía a ratos sin pensar en nada. Me quedé recibiendo pasivamente los rayos del Sol divino. N. Señor me pidió obedeciera por fe. Me dijo que quería de mí la pureza más grande. Que viviera sin preocuparme de las cosas del cuerpo tal como si éste no existiera. Que no me diera ninguna comodidad. Que viviera sólo viendo a Dios y a mi alma en todo. No tocara, si no era por necesidad, ni a mi propia madre. Después sentí el dolor de la separación y también miedo de la vida tan austera que llevaré. Pero luego me tranquilicé poniendo en Dios mi confianza.

Febrero 10 1919

Qué bueno es mi Dios, estamos en misiones con el Santísimo y con comunión y dos misas diarias. Me paso a sus pies, me siento muchas veces desfallecida de amor, me anonado en su presencia al verme tan miserable a pesar que me llena de favores. Todo lo que hago es por su amor, vivo en una continua presencia de Dios. Los Padres que han venido son muy santos, uno el P. Cea parece penetrar las almas, me confesé y le dije que deseaba ser carmelita dio gracias a Dios por ello, pues las considera unas santas. Le consulté acerca de mi oración y me dice que no haga ningún caso de las locuciones interiores sino de los efectos que hacían éstas en mi alma. Que dijera todo al confesor lo que N. Señor me decía. Me dijo que para llegar a unirse con Dios lo 1º era despojarse de las criaturas 2º despreciarse a sí misma; 3º la presencia continua de Dios. Me dijo que hubiera todo por Dios por su amor no teniendo sino este fin. Me dijo pensara a menudo en la bondad de Dios, en su grandeza y en mi nada, en el número de almas que se pierden, perdiéndose así la sangre de N. Señor, que

Febrero 10 [1919].

¡Qué bueno es mi Dios! Estamos en misiones con el Santísimo y con comunión y dos misas diarias. Me paso a sus pies. Me siento muchas veces desfallecida de amor. Me anonado en su presencia al verme tan miserable a pesar que me llena de favores. Todo lo que hago es por su amor. Vivo en una continua presencia de Dios. Los Padres que han venido son muy santos. Uno, el Padre Cea, parece penetrar las almas. Me confesé y le dije que deseaba ser carmelita. Dio gracias a Dios por ello pues las considera unas santas. Le consulté acerca de mi oración y me dice que no haga ningún caso de las locuciones interiores sino de los efectos que hacían éstas en mi alma. Que dijera todo al confesor lo que N. Señor me decía.

Me dijo que para llegar a unirse con Dios lo

- 1º primero era despojarse de las criaturas;
- 2º Despreciarse a sí misma;
- 3º La presencia continua de Dios.

- Me dijo que hiciera todo por Dios, por su amor, no teniendo sino este fin.

- Me dijo pensara a menudo en la bondad de Dios, en su grandeza y en mi nada; en el número de almas que se pierden, perdiéndose así la sangre de N. Señor.

consolara y reparara tantos pecados. Que los sábados pensara en las virtudes de la Virgen y que cada día buscara algo nuevo para que así no me cansara, los viernes de la Pasión etc.

Que la humildad la adquiriera humillándome, considerándome pecadora y la última de todos. Que cuando viera un defecto en las personas pensara en sus cualidades y que esos defectos podían ser permitidos por Dios para que humillara a la persona que los tenía, y en cambio ser interiormente muy agradable a Dios mientras yo tenía peores y más defectos que ella. Que viera lo poco que valía ante Dios y que sirviera a todos como si fuera una esclava pues lo era por el pecado.

Después hice confesión general para humillarme y me conociera lo mala que soy y los favores que Dios ha obrado en mí. Me dijo que hiciéramos un pacto, que él rezaría mucho por mí y yo lo hiciera por él. Me dio una Santa Teresa con un verso y otro santo con el ideal de la carmelita, y una oración del P. Claret a la Virgen, y me dejó un Tratado de la perfección religiosa por Nieremberg. Que bueno eres Señor con esta nada criminal como eres

sin el

- Que consolara y reparara tantos pecados.
- Que los sábados pensara en las virtudes de la Virgen y que cada día buscara algo nuevo para que así no me cansara: los viernes, de la Pasión, etc.
- Que la humildad la adquiriera humillándome, considerándome pecadora y la última de todos.
- Que cuando viera un defecto en las personas, pensara en sus cualidades y que esos defectos podían ser permitidos por Dios para humillar a la persona que los tenía, y en cambio ser interiormente muy agradable a Dios, mientras yo tenía peores y más defectos que ella.
- Que viera lo poco que valía ante Dios y que sirviera a todos como si fuera una esclava, pues lo era por el pecado.

Después hice confesión general para humillarme y me conociera lo mala que soy y los favores que Dios había obrado en mí. Me dijo que hiciéramos un pacto: que él rezaría mucho por mí y yo lo hiciera por él. Me dio una Santa Teresa con un verso y otro santo con el ideal de la carmelita y una oración del Padre Claret a la Virgen y me dejó un "Tratado de la perfección religiosa" por Nieremberg. Qué bueno eres, Señor, con esta nada criminal. Cómo eres

Tú el que pones interés en mí para que me
lleven a Ti. No sé cómo pagártelo.

Tú el que pones interés en mí para que me lleven a Ti. No sé cómo pagártelo.

21 de Febrero

Por fin me puse al corriente en mi diario.

Tengo cabiendo de mi meditación. Leí primero en el libro que me dio el Padre, de las excelencias de la vocación. Antes comulgué espiritualmente y N. Señor me dijo quería que viviera con El en una comunión perpetua porque me amaba mucho, yo le dije que si El lo quería lo podría pues era todopoderoso. Después me dijo que la Sma Trinidad estaba en mi alma que la adorara, inmediatamente quedé muy recogida, la contemplaba y me parecía estaba llena de luz mi alma estaba anonadada, veía su grandeza infinita y como bajaba para unirse a mí, nada miserable, El la Inmensidad con la pequeñez, la Sabiduría con la ignorancia, el Eterno con la criatura limitada pero sobre todo la Belleza con la fealdad, la Santidad con el pecado; entonces en lo íntimo de mi alma de una manera rápida me hizo comprender el amor que lo hacía salir de Sí mismo para buscarme pero esto fue sin palabras y me encendió en el amor de Dios. Después medité como Dios me llamó prefiriéndome a tantos seres que nunca lo habrían ofendido y habrían correspondido su amor siendo santos, mientras yo no correspondo a sus favores. Entonces le pregunté que por qué me llamaba. Entonces me dijo que El había hecho mi alma y todo lo que ella debía hacer y como lo debía hacer; que vio como lo correspondería inmediatamente y a pesar de esto El me amó y se quiere unir a mí. Vi que ni aún con los ángeles se une, y en embargo con una

me dio
Ser, co
llegue o
valor de
Se preg
me dijo
me ofreci
servir a
ba que
mi m
la Virgen

me
me
de la
que a
fueron

Por
me
El la
fueron
se
El la

21 de febrero [1919].

Por fin me puse al corriente en mi diario.

Vengo saliendo de mi meditación. Leí primero en el libro que dio el Padre las excelencias de la vocación. Antes, comulgué espiritualmente y N. Señor me dijo quería que viviera con El en una comunión perpetua, porque me amaba mucho. Yo le dije que si El quería, lo podría pues era todopoderoso.

Después me dijo que la Sma. Trinidad estaba en mi alma; que la adorara. Inmediatamente quedé muy recogida, la contemplaba y me parecía estaba llena de luz. Mi alma estaba anonadada. Veía su Grandeza infinita y cómo bajaba para unirse a mí, nada miserable, El, la Inmensidad, con la pequeñez; la Sabiduría, con la ignorancia; el Eterno, con la criatura limitada; pero, sobre todo, la Belleza, con la fealdad; la Santidad, con el pecado. Entonces, en lo íntimo de mi alma, de una manera rápida, me hizo comprender el amor que lo hacía salir de Sí mismo para buscarme; pero, esto fue sin palabras y me encendió en el amor de Dios.

Después medité cómo Dios me llamó prefiriéndome a tantos seres que nunca le habrían ofendido y habrían correspondido a su amor siendo santos, mientras yo no correspondo a sus favores. Entonces le pregunté que por qué me llamaba. Entonces me dijo que El había hecho mi alma y todo lo que ella debía hacer y cómo lo debía hacer; que vio cómo lo correspondería ingratamente y, a pesar de esto, El me amó y se quiere unir a mí. Vi que ni aún con los ángeles se une y sin embargo, con una

criatura tan miserable, se quiere unir, quiere identificarla con su propio
 ser, sacándola de sus miserias para divinizarla, de tal manera que
 llegue a poseer sus perfecciones infinitas. Todo esto me hace como
 salir de mí, aprendiendo a abrir los ojos me parece vuelvo de otra parte.
 Le pregunté que quería de mí, cómo le correspondiera a su amor
 me dijo que evitando todo pecado, y obedeciendo a sus inspiraciones.
 Me ofrecí para consolarlo, pero me dijo de qué consuelo puedo
 servir a Dios yo que soy nada? Pero él me dijo que él me amaba
 lo que se preocupaba de mí que ese deseo le agradaba. Entonces
 uní mis deseos de reparación a los deseos de N. Señor, a los de
 la Virgen y a los ángeles y santos.

En la tarde

Medité en la oración del Huerto. N. Señor
 me acercó a él, vi su rostro moribundo, lo sentí
 helado; él rogó por mí a su Padre para
 que al menos yo no le abandonara y le
 fuera fiel. Sentí fervor y dolor de ofenderlo.

22 de febrero

Estoy en la meditación, N. Señor me dijo
 meditara sobre la pureza de la Virgen.
 Ella sin decirme nada me principió a
 hablar, yo desconocí su voz y pregunté
 si era Jesús, ella me contestó que estaba
 dentro de mi alma N. Señor pero que ella
 me hablaba. Me dijo apuntara lo que me decía

criatura tan miserable se quiere unir; quiere identificarla con su propio ser, sacándola de sus miserias para divinizarla, de tal manera que llegue a poseer sus perfecciones infinitas.

Todo esto me hace como salir de mí y cuando abro los ojos me parece que vuelvo de otra parte. Le pregunté qué quería de mí; cómo le correspondiera a su amor. Me dijo que evitando todo pecado y obedeciendo a sus inspiraciones. Me ofrecí para consolarlo. Me dije ¿de qué consuelo puedo servir a Dios yo que soy nada? Pero El me dijo que El me amaba; que se preocupaba de mí, que ese deseo le agradaba. Entonces uní mis deseos de reparación a los deseos de N. Señor, a los de la Virgen y a los ángeles y santos.

En la tarde. Medité en la Oración del Huerto. N. Señor me acercó a El. Vi su rostro moribundo. Lo sentí helado. El rogó por mí a su Padre para que al menos yo no le abandonara y le fuera fiel. Sentí fervor y dolor de ofenderlo.

22 de febrero [1919].

Estoy en la meditación. N. Señor me dijo meditara sobre la pureza de la Virgen. Ella, sin decirme nada, me principió a hablar. Yo desconocí su voz y pregunté si era Jesús. Ella me contestó que estaba dentro de mi alma N. Señor; pero que Ella me hablaba. Me dijo apuntara lo que me decía acerca de la pureza.

decía acerca de la pureza. 1º Ser pura en
 el pensamiento, es decir que rechazara
 todo pensamiento que no fuera de Dios
 para que así viviera constantemente en
 su presencia; para esto debía procurar
 no tener afecto a ninguna criatura.
 2º Ser pura en mis deseos, de tal modo que
 sólo deseara ser cada día más de Dios,
 deseara su gloria, ser santa, y obrar en
 mis obras con perfección. Para esto no
 desear ni honra ni alabanzas, sino des-
 precio, humillación, pues así agradaba
 a Dios. No desear ni las comodidades, ni
 ninguna cosa que halague ^{mis} sentidos.
 No desear ni comer ni dormir sino para
 servir mejor a Dios. 3º Ser pura en mis
 obras, abstenerme de todo aquello que pueda
 mancharme, de aquello que no sea
 admitido por el Dios que quiere mi
 santificación; hacerlas por Dios lo mejor
 que pueda, no porque me vean las
 criaturas.
 Evitar toda palabra que no sea dicha
 por Dios por su gloria que en mis
 conversaciones siempre metiera a Dios. Que
 no mirara nada sin necesidad sino para
 contemplar a Dios en sus obras; que me

1º Ser pura en el pensamiento: es decir, que rechazara todo pensamiento que no fuera de Dios para que así viviera constantemente en su presencia. Para esto debía procurar no tener afecto a ninguna criatura.

2º Ser pura en mis deseos, de tal modo que sólo deseara ser cada día más de Dios; deseara su gloria, ser santa y obrar en mis obras con perfección. Para esto, no desear ni honra ni alabanzas, sino desprecio, humillación, pues así agradaba a Dios. No desear ni comodidades ni ninguna cosa que halague mis sentidos. No desear ni comer ni dormir sino para servir mejor a Dios.

3º Ser pura en mis obras.

- Abstenerme de todo aquello que pueda mancharme, de aquello que no sea admitido por el Dios que quiere mi santificación; hacerlas por Dios lo mejor que pueda, no porque me vean las criaturas.

- Evitar toda palabra que no sea dicha por Dios, por su gloria. Que en mis conversaciones siempre metiera a Dios.

- Que no mirara nada sin necesidad, sino para contemplar a Dios en sus obras. Que me figurara que Dios me miraba siempre.

figura que Dios me venia siempre.
Que en el gusto me abstuviera de aquello
que me agradaba, si tenia que comerlo
no me complaciera en él y se lo ofreciera
a Dios porque me era necesario para
servirlo mejor.

Que el tacto lo mortificara, no tocándome
sin necesidad y no tocándome a ninguna
persona.

En una palabra que todo mi espíritu
estuviera sumergido en Dios de tal
manera que me olvidara enteramente
de mi cuerpo.

Ella había vivido así desde que nació
pero le había sido más fácil, pues
siempre estuvo en la plenitud de la gracia.
Que hiciera todo lo que fuera de mi parte
para imitarla; pues así Dios se uniría
íntimamente a mí.
Que rezara para conseguirlo. Así reflejaría
a Dios en mi alma!

Noche del mismo día - He pensado continuamente en Dios
¡Gracias a Dios!

24 [2.1919].
No podía recogerme, pero N. Señor, desde lo íntimo, me dijo
que lo adorara y me quedé

- Que en el gusto me abstuviera de aquello que me agradaba.
Si tenía que comerlo, no me complaciera en él, y se lo ofreciera
a Dios, porque me era necesario para servirle mejor.

- Que el tacto lo mortificara no tocándome sin necesidad yo
misma, ni a ninguna persona.

+ En una palabra, que todo mi espíritu estuviera sumergido
en Dios de tal manera que me olvidara enteramente de mi
cuerpo. Ella había vivido así desde que nació; pero le había
sido más fácil, pues siempre estuvo llena de gracia.

Que hiciera todo lo que fuera de mi parte para imitarla; pues
así Dios se uniría íntimamente a mí.

Que rezara para conseguirlo. Así reflejaría a Dios en mi alma.

Noche del mismo día. He pensado continuamente en Dios
¡Gracias a Dios!

24 [2.1919].
No podía recogerme, pero N. Señor, desde lo íntimo, me dijo
que lo adorara y me quedé



muy recogida.
En la tarde salgo a consagrar las casas
al Sdo Corazon con que amor y gusto lo hago
pero que pena me da que mi Jesus no
pueda alojarse en todas

25 Estaba haciendo mi oracion y me la
interrumpieron pero N. Señor permitió
que quedara muy unida a El.

26 de febrero. Hice mi oracion no tuve ni
recogimiento es decir interno, ni fervor; tampoco
sentia amor ni oí la voz de N. Señor, sin embargo
sentia consuelo de estar con Dios, al fin de la
oracion deseé morir para no seguir ofendiendo
a Dios y sentia muchas ganas de derramar mi
sangre al ver la ingratitud por mi parte y la
bondad y misericordia de Dios. Al fin Dios
me dió a entender su amor infinito

En la tarde estaba muy recogida adorándolo con
mucho amor y sentia no poder estar en el Car-
men para vivir siempre adorándolo. Mi meditacion
fue porque N. Señor me lo dijo sobre las tres divi-
nas Personas como el Padre concienese engend-
ra al Verbo y amándose al Espiritu Santo y las
operaciones que ejerce en las almas cada Perso-
na. Por eso estuve todo el tiempo en esta

muy recogida. En la tarde salgo a consagrar las casas al Sdo. Corazón. Con qué amor y gusto lo hago. Pero qué pena me da que mi Jesús no pueda alojarse en todas.

25 [2.1919].
Estaba haciendo mi oración y me la interrumpieron. Pero N. Señor permitió que quedara muy unida a El.

26 de febrero [1919].
Hice mi oración. No tuve ni recogimiento, es decir, interno, ni fervor. Tampoco sentía amor, ni oí la voz de N. Señor. Sin embargo, sentía consuelo de estar con Dios. Al fin de la oración, deseé morir para no seguir ofendiendo a Dios y sentía muchas ganas de derramar mi sangre al ver la ingratitud de mi parte y la bondad y misericordia de Dios. Al fin, Dios me dio a entender su amor infinito.

En la tarde estaba muy recogida, adorándolo con mucho amor y sentía no poder estar en el Carmen para vivir siempre adorándolo. Mi meditación fue -porque N. Señor me lo dijo- sobre las Tres Divinas Personas: cómo el Padre, conociéndose, engendra al Verbo y, amándose, al Espíritu Santo, y las operaciones que ejerce en las almas cada Persona. Pero no estuve todo el tiempo en esta

oracion pues despues medite en las pala-
bras del Señor Velad y orad para que no
caigais en tentaciones etc
Tomé el propósito de ser muy recogida

27 de Febrero No tuve fervor en la oracion
gran sequedad, pero Dios se me manifestó
sin hablarme, muy interiormente, medité
sobre el voto de pobreza, que consiste en
no poseer nada ni aun nuestra voluntad
ni juicio, en no desear nada, ninguna com-
odidad rechazar todo pensamiento de ambición
desear ser tratada como pobre esclava, ser pobre
de manera que aparezcamos así ante todos, no
quejarnos por nada, dar gracias a Dios cuando
nos falta algo.

Dios me dio a entender que yo estaba apegada
a los consuelos y gustos sensibles de la unión
divina.

Sufro al ver que N. Señor para atraerme nada
consuelos, eran miserables me ha de encontrar
y sufro tambien de ver que no hago nada por
Dios, quisiera martirizar mi carne para demo-
strar mi amor a Dios. Tambien me dio a entender
que no en ese recog. sensible estaba la unión
divina sino en la perfección de mi alma, en imitarlo y
en sufrir con El; no en las locuciones, pues de éstas no

oración pues después medité en las palabras del Señor:
“Velad y orad para que no caigáis en tentaciones”, etc. Tomé el
propósito de ser muy recogida.

27 de febrero [1919].
No tuve fervor en la oración. Gran sequedad; pero Dios se
me manifestó, sin hablarme. muy interiormente. Medité
sobre el voto de pobreza, que consiste en no poseer nada, ni
aun nuestra voluntad ni juicio. En no desear nada. Ninguna
comodidad. Rechazar todo pensamiento de ambición. Desear
ser tratada como pobre esclava. Ser pobre de manera que
aparezcamos así ante todos. No quejarnos nada. Dar gracias
a Dios cuando nos falta algo. Dios me dio a entender que
yo estaba apegada a los consuelos y gustos sensibles de
la unión divina. Sufro al ver que N. Señor, para atraerme,
me da consuelo. ¡Cuán miserable me ha de encontrar! Y
sufro también de ver que no hago nada por Dios. Quisiera
martirizar mi carne para demostrar mi amor a Dios. También
me dio a entender que no en ese recogimiento sensible estaba
la unión divina, sino en la perfección de mi alma; en imitarlo y
en sufrir con El. No en las locuciones, pues de éstas no

debe hacer caso sino en ser verdaderamente
santa, teniendo sus perfecciones.

He vivido recogida, mi resolución fue renunciar
a toda comodidad a mis gustos y a mi propia
voluntad teniendo en cuenta que soy una pobre
esclava que nada posee sino que Dios me lo
da todo lo cumplí.

3 de abril

Hace tiempo no escribía mi diario
cuyas hojas muy pronto voy a
entregar al fuego, es preciso que
cuando me encierre en el Carme-
lo, mueran todos estos recuerdos
del destierro, para no vivir sino
la vida escondida en Cristo. Mi ma-
má y la Rebeca me lo han pedido
pero son cosas tan íntimas del alma
que a nadie, a ninguna criatura
le es permitido el penetrar, sólo
Jesús lo puede leer, su mano di-
vina tiene la delicadeza suficiente
para tocarme y no herirme. Además
encierran estas páginas tantas mi-
serias tantas infidelidades y todo el
amor de ese divino Corazón para

debía hacer caso, sino en ser verdaderamente santa, teniendo sus perfecciones.

He vivido recogida. Mi resolución fue renunciar a toda comodidad, a mis gustos y a mi propia voluntad, teniendo en cuenta que soy una pobre esclava que nada posee, sino que Dios me lo da todo. Lo cumplí.

3 de abril [1919].

Hace tiempo que no escribía mi diario, cuyas hojas muy pronto voy a entregar al fuego. Es preciso que, cuando me encierre en el Carmelo, mueran todos estos recuerdos del destierro, para no vivir sino la vida escondida en Cristo. Mi mamá y la Rebeca me lo han pedido, pero son cosas tan íntimas del alma que a nadie, a ninguna criatura, le es permitido penetrar. Sólo Jesús lo puede leer. Su mano divina tiene la delicadeza suficiente para tocarme y no herirme. Además, encierran estas páginas tantas miserias, tantas infidelidades y todo el amor de ese divino Corazón para

con esta alma tan infiel que sólo por ese motivo me gustaría lo leyese. Mas, hay favores que Dios hace a las almas escogidas que no se deben saber y que sólo el alma debe recordar.

2º Hoy ha nacido una sobrina, la he esperado con una angustia y un temor indescriptible; qué grande es el poder que manifiesta Dios en la obra de la generación humana; qué sabiduría que pasma al corazón y al entendimiento que lo contempla! 3 de Abril aquí

3º Se escribí a mi papá solicitando su permiso, y no he obtenido respuesta alguna, mi alma sufre lo indecible, va a llegar y tendré que recibirlo sin saber qué acogida me dispensará! Tendré que sostener esa mirada que me dirigirá llena de tristeza y amarga reconvención. O quizás tomará una actitud indiferente. ¡Oh, Jesús mío, qué cruel martirio! Mas todo es por tu amor, si por Ti no fuera, jamás habría tenido el suficiente valor para darle esta pena, Mas siendo Tú, todo desaparece.

con esta alma tan infiel, que sólo por ese motivo me gustaría lo leyese. Mas, hay favores que Dios hace a las almas escogidas que no se deben saber y que sólo el alma debe recordar.

Hoy ha nacido una sobrina. La he esperado con una angustia y un temor indescriptibles. ¡Qué grande es el poder que manifiesta Dios en la obra de la generación humana! ¡Qué sabiduría que pasma al corazón y al entendimiento que lo contempla!

[Abril 3.1919].

Le escribí a mi papá solicitando su permiso y no he obtenido respuesta alguna. Mi alma sufre lo indecible. Va a llegar y tendré que salirlo a recibir, sin saber qué acogida me dispensará. Tendré que sostener esa mirada que me dirigirá llena de tristeza y amarga reconvención. O quizás tomará una actitud indiferente. ¡Oh, Jesús mío, qué cruel martirio! Mas todo es por tu amor. Si por Ti no fuera, jamás habría tenido el suficiente valor para darle esta pena. Mas siendo Tú, todo desaparece.

Mis hermanos están preocupados porque no me gusta salir y quieren que salga, y me reconviene por no hacerlo. El mismo día que mandé la carta todos se fueron contra mí, mas aunque esto sufra y mucho más ¿se puede comparar con el gran bien que disfrutaré?

Jesús estoy feliz porque sufro, deseo sufrir más pero no te pido otra cosa sino que se cumpla en mi tu divina voluntad.

Hoy me sentía aniquilada, pero estreché mi crucifijo y le dije tan solo: "Te amo" esto basta para reanimarme.

N. Señor es demasiado bueno, mi papá en la tarde escribió a mi mamá y está lleno de ternura para mí y dice que cree está obligado a darme su consentimiento pero que lo pensará. Podré tener palabras para mi Jesús? No, él lee lo que mi alma experimenta ante las finezas de su amor. Me pongo indiferente a su divina voluntad, para mí es lo mismo me dé el permiso para irme en

Mis hermanos están preocupados porque no me gusta salir y quieren que salga, y me reconviene por no hacerlo. El mismo día que mandé la carta todos se fueron contra mí; mas, aunque esto sufra y mucho más, ¿se puede comparar con el gran bien que disfrutaré? Jesús, estoy feliz porque sufro. Deseo sufrir más: pero no te pido otra cosa sino que se cumpla en mi tu divina voluntad.

Hoy me sentía aniquilada; pero estreché mi crucifijo y le dije tan solo: "Te amo". Esto basta para reanimarme.

N. Señor es demasiado bueno. Mi papá, en la tarde, escribió a mi mamá y está lleno de ternura para mí y dice que cree está obligado a darme su consentimiento; pero que lo pensará. ¿Podré tener palabras para mi Jesús? No. El lee lo que mi alma experimenta ante las finezas de su amor. Me pongo indiferente a su divina voluntad. Para mí es lo mismo me dé el permiso para irme

Mayo o que no lo consienta, lo mismo que me deje ser carmelita como no serlo, es verdad, sufriré, pero como sólo busco a El, teniéndolo contento, ¿qué me puede importar lo demás? Si El lo permite, yo me someto a su querer, ya que he hecho lo que El me ha ordenado.

4 de Abril

Mi papá aún no llega. Hoy llega en la noche, creo que la Sma Virgen querrá ser la portadora de la voluntad de Dios mañana Sábado. Noto que mi alma está como adormecida, a veces siento fervor en la oración otras veces no; y sin embargo tengo ansias de tener oración, pues todos estos días no he tenido; mas cuando quiero meditar no puedo discurrir. Parece que una nube espesa me oculta al Amado de mi corazón, y mi alma quisiera sumirse en la contemplación de las perfecciones de ese adorable Ser y no puede. Sufro mucho. Lo amo. Siento ese amor, pero no encuentro consuelo alguno. Parece que mi alma anhela suspenderse sobre lo de la

en mayo o que no lo consienta; lo mismo que me deje ser carmelita como no serlo. Es verdad, sufriré. Pero como sólo busco a El, teniéndolo contento, ¿qué me puede importar lo demás? Si El lo permite, yo me someto a su querer, ya que he hecho lo que El me ha ordenado.

4 de abril [1919].
Mi papá aún no llega. Hoy llega en la noche. Creo que la Sma. Virgen querrá ser la portadora de la voluntad de Dios mañana sábado. Noto que mi alma está como adormecida. A veces siento fervor en la oración, otras veces no; y, sin embargo, tengo ansias de tener oración; pues todos estos días no he tenido; mas cuando quiero meditar no puedo discurrir. Parece que una nube espesa me oculta al Amado de mi corazón y mi alma quisiera sumirse en la contemplación de las perfecciones de ese adorable Ser y no puede. Sufro mucho. Lo amo. Siento ese amor, pero no encuentro consuelo alguno. Parece que mi alma anhela suspenderse sobre lo de la

tierra y como que se siente atraída por Dios y no puede elevarse, no puede de contemplarlo.

Asistí a la hora Santa, habló el P. Falgueras de los medios para unirse con Dios. Conformar el pensamiento humano con el divino, apreciar lo que Dios aprecia, despreciar lo que Cristo despreció. Los sufrimientos, humillaciones desearlos en cambio los honores, riquezas y vanidades despreciarlas. ¿Los desprecio yo como es debido? No, me gusta más ser alabada que despreciada, y también no me gusta aparecer en pobre, sin embargo, le pido no se preocupe mi mamá de arreglarme y así él me ha oído porque no me han comprado vestidos pues no vale la pena si me voy. También le pido humillaciones todas las que quiere enviarme su divina voluntad. Habló también como era necesario unir nuestra voluntad a la de Dios siendo fiel a sus inspiraciones no negándole nada. Es cierto que a veces no respondo a su llamado, pero casi siempre sí. Le pedí perdón por mis pecados

tierra, y como que se siente atraída por Dios, y no puede elevarse; no puede contemplarlo.

Asistí a la Hora santa. Habló el P. Falgueras de los medios para unirse con Dios. Conformar el pensamiento humano con el divino, Apreciar lo que Dios aprecia. Despreciar lo que Cristo despreció. Los sufrimientos, humillaciones, desearlos. En cambio, los honores, riquezas y vanidades, despreciarlas. ¿Los desprecio yo como es debido? No. Me gusta más ser alabada que despreciada. Y tampoco me gusta aparecer pobre. Sin embargo, le pido no se preocupe mi mamá de arreglarme, y así El me ha oído, porque no me han comprado vestidos, pues no vale la pena, si me voy. También le pido humillaciones: todas las que quiera enviarme su divina voluntad.

Habló también cómo era necesario unir nuestra voluntad a la de Dios, siendo fiel a sus inspiraciones, no negándole nada. Es cierto que a veces no respondo a su llamado; pero casi siempre sí. Le pedí perdón por mis pecados.

me sentí tan pecadora que me eché a sus pies y le pedí curara mis llagas. También habló cuán necesario era vivir constantemente contemplando a Dios, sobre todo a Jesucristo, pues la Humanidad es la puerta que hay que franquear para entrar en la Divinidad. Que en la oración penetráramos en los sentimientos y afectos de ese Corazón divino, para imitarlo y compenetrarnos de ellos. Se prometió vivir sólo para Él, no dejar mi oración sin un gran motivo o impedimento, y vivir según el reglamento, pues encuentro que pierdo el tiempo.

Me sentí tan pecadora que me eché a sus pies y le pedí curara mis llagas.

También habló cuán necesario era vivir constantemente contemplando a Dios, sobre todo a Jesucristo, pues la Humanidad es la puerta que hay que franquear para entrar en la Divinidad. Que en la oración penetráramos en los sentimientos y afectos de ese Corazón divino para imitarlo y compenetrarnos de ellos. Le prometí vivir sólo para Él, no dejar mi oración sin un gran motivo o impedimento, y vivir según el reglamento, pues encuentro que pierdo el tiempo.

Consecración a S. José

14 de Mayo de 1919.

Hacen 8 días que estoy en el Carmelo, ocho días de cielo! Siento de tal manera el amor divino, que hay momentos en que no voy a resistir.

Quiero ser hostia pura sacrificarme en todo continuamente por los sacerdotes y pecadores. Hice mi sacrificio sin lágrimas, que fortalece me dió Dios en esos momentos, como sentía despedazarse mi

14 de mayo de 1919.

Hace ocho días que estoy en el Carmelo. Ocho días de cielo. Siento de tal manera el amor divino, que hay momentos en que creo no voy a resistir. Quiero ser hostia pura, sacrificarme en todo continuamente por los sacerdotes y pecadores. Hice mi sacrificio sin lágrimas. Qué fortaleza me dio Dios en esos momentos. Cómo sentía despedazarse mi

ocasion al sentir los
sollozos de mi madre
y hermanos, pero tenia
a Dios y El sólo me bas-
taba.

N Señor me reprocha
las menores imperfec-
ciones y me pide los
sacrificios más peque-
ños, pero me cuestan
tanto que es inconcebi-
ble.

Me pidió que viviera
en un recogimiento
continuo, que no mira-
ra a nadie. que todo lo
hiciera por amor. que
obedeciera a la menor in-
dicación. que tuviera mu-
cho espíritu de fe

corazón al sentir los sollozos de mi madre y hermanos. Pero tenía a Dios y El sólo me bastaba.

N. Señor me reprocha las menores imperfecciones y me pide los sacrificios más pequeños; pero me cuestan tanto que es inconcebible. Me pidió que viviera en un recogimiento continuo. Que no mirara a nadie. Que todo lo hiciera por amor. Que obedeciera a la menor indicación. Que tuviera mucho espíritu de fe.

17 de Mayo 1919

He sentido mucho amor
divino, en la oración sen-
tí que el Sdo Corazón
se unía a mí, y su
amor era tanto que
sentía todo mi cuer-
po abrasado en ese amor
y estaba sin sentir
mi cuerpo. Me tocaron
para que me sentara
y me produjo una
sensación tan desagrada-
ble que fuí me puse a
tiritar. El amor de Dios
se me manifestó de
tal manera que no sabía
lo que me pasaba. Pasé
así cerca de una hora $3/4$.

17 de Mayo 1919.

He sentido mucho amor divino. En la oración sentí que el Sdo. Corazón se unía a mí. Y su amor era tanto que sentía todo mi cuerpo abrasado en ese amor y estaba sin sentir mi cuerpo. Me tocaron para que me sentara, y me produjo una sensación tan desagradable que me puse a tiritar. El amor de Dios se me manifestó de tal manera que no sabía lo que me pasaba. Pasé así cerca de una hora tres cuartos.

Señor me dijo me
abandonara a El totalmen-
te y que atrajera muchas
almas al abandono total
de sí mismas. Me ofrecí
como víctima para que
manifestara a las almas
su infinito amor. Me di-
jo que todo lo hiciera
uniéndome a El.

20 de Mayo Fue confesé
con el Padre Avertano
He dado gracias a Dios por
haberme dado un director
tan docto y santo.

Me dijo que en las ha-
blas que sintiera inte-
riormente tuviera pru-
dencia, que nunca le

N. Señor me dijo me abandonara a El totalmente y que atrajera muchas almas al abandono total de sí mismas. Me ofrecí como víctima para que manifestara a las almas su infinito amor. Me dijo que todo lo hiciera uniéndome a El.

20 de mayo [1919].

Me confesé con el Padre Avertano. He dado gracias a Dios por haberme dado un director tan docto y santo. Me dijo que en las hablas que sintiera interiormente tuviera prudencia. Que nunca le

preguntara nada a N. Señor
ni tampoco le pidiera cruz
porque tendría sufrimientos
que se igualarían a las pe-
nas de un condenado. Me
siento feliz de poder sufrir
algo por Dios.

Que no hiciera caso a la voz
que sintiera interiormente
si no si me mandaba algo
extraordinario hasta la 4.ª vez
y entonces consultarlo.

Que cuando sintiera tur-
bación o que me mandara
algo fuera de lo concerniente
a mi estado, no hiciera caso.

Que sólo en aquello que N. Señor
me enseñara a practicar vir-
tudes o corregir defectos sólo
en eso lo escuchara, y atendiera.

preguntara nada a N. Señor, ni tampoco le pidiera cruz, porque tendría sufrimientos que se igualarían a las penas de un condenado. Me siento feliz de poder sufrir algo por Dios. Que no hiciera caso a la voz que sintiera interiormente, si me mandaba algo extraordinario, hasta la cuarta vez y, entonces, consultarlo.

Que cuando sintiera turbación o que me mandara algo fuera de lo concerniente a mi estado, no hiciera caso. Que sólo en aquello que N. Señor me enseñara a practicar virtudes o corregir defectos, sólo en eso lo escuchara y atendiera.

que mi intención fuera
sólo agradar a Dios, que
sobre este punto hiciera
un examen particular
de tal manera obrara in-
dependiente de las criaturas
que me creyera sola en
el convento. que no qui-
siera atraerme las simpa-
tías y el cariño de las crea-
turas antes al contrario no
buscara sino el desprecio
pero que no me singulari-
zara en nada exterior-
mente.

quando rectificara mi
intención corriera la
cuenta de la conciencia
si atrayendo buscara
agradar a las criaturas

Que mi intención fuera sólo agradar a Dios. Que sobre este punto hiciera mi examen particular. [Que] de tal manera obrara independiente de las criaturas, que me creyera sola en el convento. Que no quisiera atraerme las simpatías y el cariño de las criaturas; antes al contrario, no buscara sino el desprecio, pero que no me singularizara en nada exteriormente. Cuando rectificara mi intención corriera la cuenta de la conciencia y, cuando buscara agradar a las criaturas,

corriera las cuentas de los defectos.

que con todas mis hermanas fuera igualmente amable, y no ser más atenta con aquella que me mire más ni me dirija más la palabra.

No buscar ser despreciada sino siempre mantenerme indiferente lo mismo respecto a la cruz.

En cuanto a la obediencia no me obliga en aquello que perjudique mi salud. Respecto a las mortificaciones no tratar de matar el cuerpo sino incomodarlo.

que en la oración no buscara la imagen sino

corriera la cuenta de los defectos.

Que con todas mis hermanas fuera igualmente amable. Y no ser más atenta con aquella que me mire más [o] me dirija más la palabra. No buscar ser despreciada, sino siempre mantenerme indiferente. Lo mismo respecto a la cruz. En cuanto a la obediencia, no me obliga en aquello que perjudique mi salud. Respecto a las mortificaciones, no tratar de matar el cuerpo, sino incomodarlo. Que en la oración no buscara la imagen,

concepto puro de Dios porque
se lo imaginaba lo empujé hacia
en la noche sentí una pe-
na inmensa por la separa-
ción, me representaba la Re-
beca sola en nuestro cuarto
llorando, deseaba ardiente-
mente abrazar y estrechar
a cada uno de los que
abandoné por Jesús. No sabía
ya la pena que sentía, y
si declarársela a nuestra
Madrecita pues me pare-
cía que era buscar con-
suelo en las criaturas por
lo dije a N. Señor que si ella
venía a dejarnos le diría
si no me callaría. Pero N.
Señor como siempre me
regaló me permitió con

sino el concepto puro de Dios; porque si lo imaginaba, lo empujé hacia

[Mayo 20.1919].

En la noche sentí una pena inmensa por la separación. Se me representaba la Rebeca sola en nuestro cuarto llorando. Deseaba ardientemente abrazar y estrechar a cada uno de los que abandoné por Jesús. No sabía ya la pena que sentía y si declarársela a nuestra Madrecita, pues me parecía que era buscar consuelos en las criaturas. Pero le dije a N. Señor que, si ella venía a dejarnos [al noviciado], le diría; si no, me callaría. Pero N. Señor, como siempre me regaló, me permitió,

contra la costumbre que viniera
Le dije mi pena y ella
me llevó al coro donde
me llegaba a estremecer
de la violencia del dolor.

Gracias a las oraciones de
nuestra Madrecita quedé
más en paz y pude dor-
mir después.

22 de Mayo. N. Señor en la
oración me manifestó
cómo El había sido tritu-
rado por nosotros y conver-
tido en hostia. Me dijo
que para ser hostia era
necesario morir a sí mis-
ma. Una hostia, una
carmelita, debe crucifi-
car su pensamiento, re-

contra la costumbre, que viniera. Le dije mi pena y ella me
llevó al coro donde me llegaba a estremecer de la violencia
del dolor. Gracias a las oraciones de nuestra Madrecita quedé
más en paz y pude dormir después.

22 de mayo [1919].

N. Señor en la oración me manifestó cómo El había sido
triturado por nosotros y convertido en hostia. Me dijo que
para ser hostia era necesario morir a sí misma. Una hostia
-una carmelita- debe crucificar su pensamiento,

rechazando todo aquello que no sea de Dios, siempre tener el pensamiento enclavado en El. Los deseos dirigidos a la gloria de Dios a la santificación del alma. Una hostia no tiene voluntad propia, donde quiera la transportan. Una hostia no ve, no oye, no se comunica exteriormente, sino en el interior.

Después me mostró cómo, a pesar de su agonía en el altar, las criaturas no lo amaban, no reparaban en El. Esto me ha tenido muy ajena todo el día, como una especie

rechazando todo aquello que no sea de Dios. Siempre tener el pensamiento enclavado en El. Los deseos, dirigidos a la gloria de Dios, a la santificación del alma. Una hostia no tiene voluntad propia, donde quiera la transportan. Una hostia no ve, no oye, no se comunica exteriormente sino en el interior.

Después me mostró cómo, a pesar de su agonía en el altar, las criaturas no lo amaban, no reparaban en El. Esto me ha tenido muy ajena todo el día. Es una especie

en de martirio, pues
me siento sin fuerzas pa-
ra amarlo como debiera
muy miserable e inca-
paz de ofrecerle ningún
consuelo, además veo
la ingratitud de los hom-
bres, esto me produce
una amargura indeci-
ble.

Para mayor tormento
me llegó carta de
mi mamacita en que
me dice ruegue para
que N. Señor se

lleve a Miguel porque está
muy malo, esto me
tiene fuera de mi mis-
ma, porque es mi
propia sangre la que

de martirio, pues me siento sin fuerzas para amarle como debiera; muy miserable, e incapaz de ofrecerle ningún consuelo. Además veo la ingratitud de los hombres. Esto me produce una amargura indecible. Para mayor tormento, me llegó carta de mi mamacita en que me dice ruegue para que N. Señor se lleve a Miguel, porque está muy malo. Esto me tiene fuera de mi misma, porque es mi propia sangre la que

ofende a Dios. Estoy inca-
paz de nada, tanto es
el amor que experimento
por la amargura por
los pecados.
N. Señor me dijo en la
comunión lo consolara
se me presenta a cada
instante como agonizante,
parte, es horrible....
me dijo lo acariciara
lo besara, porque esto
le servía de consuelo.

26 26 de mayo 1919. Hace tres días
que estoy sumida en la
agonía de N. Señor, se me
representa a cada instan-
te moribundo con el ros-
tro en el suelo, con los cabellos

ofende a Dios. Estoy incapaz de nada. Tanto es el amor que experimento y la amargura por los pecados. N. Señor me dijo en la comunión lo consolara. Se me presenta a cada instante como agonizante. ¡Es horrible...! Me dijo lo acariciara, lo besara, porque esto le servía de consuelo.

26 de mayo 1919.

Hace tres días que estoy sumida en la agonía de N. Señor. Se me representa a cada instante moribundo. Con el rostro en el suelo. Con los cabellos

Los ojos de sangre, con los ojos
amoratados, sin facciones, pá-
lido, demacrado; tiene la
túnica hasta la mitad
del cuerpo; las espaldas están
cubiertas de una multitud
de lancetas (que entiendo
son los pecados, en las
paletas tiene dos llagas
que permiten verle los
huesos blancos, y enclavados
en los huecos de estas heridas
lancetas que llegan has-
ta penetrar en los huesos
en la espina dorsal tiene
lancetas que le duelen
horriblemente, por ambos
lados corre la sangre
a torrentes, e inunda
todo el suelo; la Sma

rojos de sangre. Con los ojos amarotados. Sin facciones. Pálido. Demacrado. Tiene la túnica hasta la mitad del cuerpo. Las espaldas están cubiertas de una multitud de lancetas, que entiendo son los pecados. En las paletas, tiene dos llagas que permiten verle los huesos blancos, y enclavados en los huecos de estas heridas, lancetas que llegan hasta penetrar en los huesos. En la espina dorsal tiene lancetas que le duelen horriblemente. Por ambos lados corre la sangre a torrentes e inunda todo el suelo. La Sma.

Virgen está a su lado de
pie, llorando y pidiendo
al Padre misericordia.

Esta imagen la veo con
una viveza tal que me
produce una especie de
agonia, no puedo llorar
pero me cubro entera
de transpiración y las
manos se me hielan
y el corazón me duele y
aun se me corta la respi-
ración.

Con esta visión todo se
me hace amargo y no en-
cuentro gusto ni nada más
que en estar acompañan-
do a N. Señor. Pero en ver
lo más perfecto haciendo
todo sin demostrar esto.

Virgen está a su lado de pie, llorando y pidiendo al Padre misericordia. Esta imagen la veo con una viveza tal que me produce una especie de agonía. No puedo llorar, pero me cubro entera de transpiración y las manos se me hielan y el corazón me duele y se me corta la respiración.

Con esta visión, todo se me hace amargo y no encuentro gusto nada más que en estar acompañando a N. Señor. Pero encuentro más perfecto hacerlo todo sin demostrar

exteriormente ninguna
pena. Con mi Madrecita
he conversado y me sen-
tía necesidad de que
lo consolasen almas que
no fueran tan misera-
bles como la mía.

N. Señor me dijo que tan-
to nuestra Madrecita
y Hermanitas como yo
lo habíamos consolado
No sé cómo agradecerle a
N. Señor me haga par-
ticipante de sus sufri-
mientos, y que encuentre
su consuelo en mí,
pecadora miserable +
Lo único que me pide
es que no hable de mi
misma, viva sólo para

exteriormente ninguna pena. Con mi Madrecita he conversado, pues sentía necesidad de que lo consolasen almas que no fueran tan miserables como la mía. N. Señor me dijo que tanto nuestra Madrecita y Hermanitas como yo lo habíamos consolado. No sé cómo agradecerle a N. Señor me haga participante de sus sufrimientos y que encuentre consuelo en mí, pecadora miserable. Lo único que me pide es

para Dios y para consolarlo. Que
sufra en silencio pero co-
mo a veces ya no puedo
más me desahogo con mi
Madrecita. ¿Hasta cuándo
buscaré las criaturas?

Deseo no morir sino
hasta el fin del mundo
para vivir siempre al
pie del Sagrario confor-
tando al Señor en su ago-
nía.

Entré ayer a retiro de Jesús
me dijo que fuera por
El a su Padre. Que lo
único que quería en
este retiro era que me
escondiera y sumergiera
en la divinidad para
conocer más a Dios y

que no hable de mí misma, viva sólo para Dios y para consolarlo. Que sufra en silencio. Pero como a veces ya no puedo más, me desahogo con mi Madrecita. ¿Hasta cuándo buscaré las criaturas? Deseo no morir sino hasta el fin del mundo para vivir siempre al pie del sagrario, confortando al Señor en su agonía.

Entré ayer a retiro. N, Señor me dijo que fuera por El a su Padre. Que lo único que quería en este retiro era que me escondiera y sumergiera en la Divinidad para conocer más a Dios y

amarlo y conocerme más
a mí y aborrecerme. Que
quería que me dejase guiar
por el Espíritu Santo
enteramente. Que mi vida
debe ser una alabanza
continua de amor, perderme
en Dios, contemplarle
siempre sin perderle
de vista jamás; para
esto vivir en un silencio
y olvido de todo lo creado,
pues Dios por su naturaleza
siempre vive solo.
Todo es silencio, armonía,
unidad en El, y para
vivir en El, es necesario
simplificarse, no tener
sino un solo pensamen-
to y actividad. Alabar.

amarlo, y conocerme más a mí y aborrecerme. Que quería que me dejase guiar por el Espíritu Santo enteramente. Que mi vida debe ser una alabanza continua de amor. Perderme en Dios. Contemplarle siempre sin perderle de vista jamás. Para esto, vivir en un silencio y olvido de todo lo creado, pues Dios, por su naturaleza, siempre vive solo. Todo es silencio, armonía, unidad en El. Y para vivir en El, es necesario simplificarse, no tener sino un solo pensamiento y actividad: alabar.

Jmy 7

Retiro del Cenáculo.

Dios se comunica a
mi alma de una manera
inefable en estos días que
estoy en el cenáculo.

Ya no es sensible el amor
que siento es mucho más
interior; en la oración me
sucede como nunca me
había pasado, me quedo
completamente penetrada
de Dios, no puedo refle-
xionar sino como que
me duermo en Dios, así
siento su grandeza y es
tal el gozo que siento en
el alma como que es de
Dios, me parece que me
encuentro penetrada de

Dios se comunica a mi alma de una manera inefable en estos días que estoy en el Cenáculo. Ya no es sensible el amor que siento es mucho más interior. En la oración me sucede como nunca me había pasado: me quedo completamente penetrada de Dios. No puedo reflexionar sino como que me duermo en Dios. Así siento su grandeza y es tal el gozo que siento en el alma, como que es de Dios. Me parece que me encuentro penetrada

de la divinidad.

Hacen tres o cuatro días que estando en oración he sentido como que Dios baja a mí pero con un ímpetu de amor tan grande que creo que poco más no podría resistir, pues y en ese instante mi alma tiende a salir del cuerpo, mi corazón late con tanta violencia que es horrible, y siento que todo mi ser está como suspendido y que está unido a Dios. Una vez tocaron la hora y no la sentí, vi que mis hermanitas novicias salían e intenté seguir las pero no me pude mover. estaba

toda de la divinidad.

Hace tres o cuatro días que, estando en oración, he sentido como que Dios bajaba a mí, pero con un ímpetu de amor tan grande, que creo que poco más no podría resistir, pues en ese instante mi alma tiende a salir del cuerpo. Mi corazón late con tanta violencia que es horrible y siento que todo mi ser está como suspendido y que está unido a Dios. Una vez tocaron la hora y no la sentía. Vi que mis hermanitas novicias salían e intenté seguirlas; pero no me pude mover.

como clavada en el suelo,
hasta que casi llorando
le pedi a N. Señor que
podiera salvarme, pues todas
lo iban a notar, entonces
pude, pero mi alma estaba
como en otra parte.

Pero no todo ha sido goce
la cruz ha sido bien pesada
primero tuve que acompaña
r a N. Señor en la agonía.

Después me vinieron unas
dudas tan horribles contra
la fe que tuve la tentación
de no comulgar y después
cuando tenía en mi lengua
la Sagrada Forma, la quería
arrojarse porque creía no estaba
ni esencia allí N. Señor; ya
no sabía lo que me pasaba

Estaba como clavada en el suelo. Hasta que casi llorando le pedí a N. Señor pudiera salvarme, pues todas lo iban a notar. Entonces pude; pero mi alma estaba como en otra parte.

Pero no todo ha sido goce. La cruz ha sido bien pesada.

Primero tuve que acompañar a N. Señor en la agonía.

Después me vinieron unas dudas tan horribles contra la fe que tuve la tentación de no comulgar y después, cuando tenía en mi lengua la Sagrada Forma, la quería arrojar, porque creía no estaba ni existía allí N. Señor. Ya no sabía lo que me pasaba

y le conté a nuestra Madre,
quien me aseguró no había
consentido, con lo que quedé
más tranquila, y me dijo
que despreciara el pensamiento
y así desapareció la tentación,
pero N. Madre me dijo que no
me abatiera tanto que fuera
más mujer; y N. Señor me repro-
chó que descargara mi cruz
sobre nuestra Madre, y me pidió
sufriera sin decir nada.

La tercera prueba fué la más
horrible, sentí todo el peso
de mis pecados, y los numerosos
favores y el amor de Dios, ya no sabía
lo que me pasaba de ver que no
correspondía a N. Señor, mi pena au-
mentó más en el caso refectorio
al escuchar lo que hacían las

y le conté a nuestra Madre, quien me aseguró no había consentido. Con lo que quedé más tranquila y me dijo que despreciara el pensamiento y así desapareció la tentación. Pero N. Madre me dijo que no me abatiera tanto; que fuera más mujer. Y N. Señor me reprochó que descargara mi cruz sobre nuestra Madre, y me pidió sufriera sin decir nada.

La tercera prueba fue la más horrible. Sentí todo el peso de mis pecados y los numerosos favores y el amor de Dios. Ya no sabía lo que me pasaba de ver que no correspondía a N. Señor. Mi pena aumentó más en el refectorio al escuchar lo que hacían las

monjas primitivas. me vine
a llorar a mi celda postrada
con la cabeza en el suelo,
en esto estaba cuando llega
a madre a buscarme para ir
al huerto y me tuvo todo
el recreo conversando, y yo
ya no podía más, pero no le
dije ni se lo di a entender todo
lo contrario. En la noche me
preguntó si estaba tranquila,
y le dije que sí, pues lo estaba
con la voluntad de Dios y que
estaba agobiada con las gracias
de Dios. Me mandó acostarme lo que
fue para peor, pues vi que N. Señor
no quería que ni aun lo alabara,
después me quedé con tanta pe-
na que fue horrible.
Al día siguiente se me representó

monjas primitivas. Me vine a llorar a mi celda, postrada, con la cabeza en el suelo. En esto estaba, cuando llega N. Madre a buscarme para ir al huerto y me tuvo todo el recreo conversando. Y yo ya no podía más; pero no le dije, ni se lo di a entender. Todo lo contrario. En la noche me preguntó si estaba tranquila y le dije que sí; pues lo estaba con la voluntad de Dios, y que estaba agobiada con las gracias de Dios. Me mandó acostarme, lo que fue para peor, pues vi que N. Señor no quería que ni aun lo alabara.

Después me quedé con tanta pena que fue horrible. Al día siguiente, se me presentó

Señor no ya en agonía sino que
con el rostro muy triste, le
pregunté que tenía, pero no
me contestó dándome a en-
tender que estaba enojado con
migo, pero después como yo
le insistiera en preguntarle,
me dijo que no quería hablar
conmigo y que era una pecadora,
y me dijo en un momento
todos los pecados de mi vida,
y siguió muy triste. Quedé con
una pena negra y confusa
con mis pecados, pero no
podía creer que estuviera tan
enojado, pues El me ha dicho
que me ha perdonado, y
además El es todo Bondad
y Misericordia.

La cuarta prueba fue espantosa

N. Señor no ya en agonía, sino con el rostro muy triste.
Le pregunté qué tenía, pero no me contestó, dándome a
entender que estaba enojado conmigo. Pero después, como
yo insistiera en preguntarle, me dijo que no quería hablar
conmigo, y que era una pecadora, y me dijo en un momento
todos los pecados de mi vida y siguió muy triste. Quedé con una
pena negra y confusa con mis pecados. Pero no podía creer
que estuviera tan enojado, pues El me ha dicho que me ha
perdonado. Y además, El es todo Bondad y Misericordia.

La cuarta prueba fue espantosa

cosa y tuvo lugar después de
la oración en que me vi in-
flamada y transportada en
Dios sin poderme mover.
Se me vino el pensamiento
que todo esto eran engaños
del demonio que y la prueba
estaba en que no ~~podía~~
había obedecido a la campana
fueron las tinieblas más hor-
ribles, pues me creí desam-
parada de Dios. Además sen-
tía la pena más grande al
ver que todas iban a notar
algo extraño en mí, esto me
llenaba de amargura, pues
no quiero pasar desapercibi-
da.

Hoy víspera de Pentecostés, he
sentido ese arrebató de todo

y tuvo lugar después de la oración, en que me vi inflamada y transportada en Dios sin poderme mover. Se me vino el pensamiento que todo esto eran engaños del demonio y la prueba estaba en que no había obedecido a la campana. Fueron las tinieblas más horribles, pues me creí desamparada de Dios. Además, sentía la pena más grande al ver que todas iban a notar algo extraño en mí. Esto me llenaba de amargura, pues quiero pasar desapercibida.

Hoy, víspera de Pentecostés [1919], he sentido ese arrebató de todo

mi ser en Dios con mucha
violencia sin poderlo disimu-
lar, y tres veces he vuelto
y después he sido de nuevo
transportada. Sufro
mucho, pues no sé si son
ilusiones y no tengo con
quien consultarme; en
fin me abandono a la
voluntad de Dios, el
es mi Padre, mi Esposo, mi
Santificador, el me ama
y quiere mi bien.

Para llegar a vivir en Dios
con Dios y para Dios que
es el ideal de una carme-
lita y de una Teresa de Jesús
y de una hostia, entien-
do son de cosas necesarias

mi ser en Dios, con mucha violencia, sin poderlo disimular. Y tres veces he vuelto y después he sido de nuevo transportada. Sufro mucho, pues no sé si son ilusiones, y no tengo con quien consultarlo. En fin, me abandono a la voluntad de Dios. El es mi Padre, mi Esposo, mi Santificador. El me ama y quiere mi bien.

Para llegar a vivir en Dios, con Dios y para Dios que es el ideal de una carmelita y de una Teresa de Jesús y de una hostia entiendo son necesarias

1: Silencio, tanto interior como exterior, silencio en todo mi ser. Evitar toda palabra inútil.

2: No hablar de mí misma, y si es necesario hacerlo para divertir a las demás ponerlo en 3ª persona. Jamás hablar de la familia

3: Negación absoluta de la carne, no buscar para nada el gusto e inclinación para tener más fácil trato con Dios

4: Ver en todas las criaturas a Dios, ya que todo se encuentra en su inmensidad. Leeré todos los días y me examinaré en estos puntos.

cuatro cosas:

1ª Silencio, tanto interior; como exterior. Silencio en todo mi ser. Evitar toda palabra inútil.

2ª No hablar de mí misma. Y, si es necesario hacerlo para divertir a las demás, ponerlo en tercera persona. Jamás hablar de la familia.

3ª Negación absoluta de la carne. No buscar para nada el gusto e inclinación, para tener más fácil trato con Dios.

4ª Ver en todas las criaturas a Dios, ya que todo se encuentra en su inmensidad. Leeré todos los días y me examinaré en estos puntos.

Medina 1919. Set.
del Excmo. Padre Superior

Soy de Dios ya que El me
creó. Debo vivir sólo para
Dios y en Dios. Al traer-
me Dios al claustro
me atrajo a esta vida
en El, ya que el claus-
tro es ^{antesala del} cielo y en éste, sólo
Dios existe para el alma.
Un alma que no vive
en Dios en el claustro,
lo profana; el claustro
está todo penetrado de
Dios, es la morada de
El; las almas religio-

Soy de Dios ya que El me creó. Debo vivir sólo para Dios y en Dios. Al traerme Dios al claustro me atrajo a esta vida en El, ya que el claustro es antesala del cielo, y en éste sólo Dios existe para el alma. Un alma que no vive en Dios en el claustro lo profana. El claustro está todo penetrado de Dios. Es la morada de El. Las almas religiosas

son los ángeles que
constantemente lo ado-
ran. - Una religiosa de-
be observar sus votos
puesto que en ellos
está su santidad.

El voto de obediencia
encierra los otros
dos, y es el que con-
stituye a la religiosa
es la ofrenda más
grande que se puede
hacer a Dios, pues
por él renunciamos
nos a nuestro que-
rer, y para cumplir
lo con perfección ten-
emos que atender a los
más mínimos deta-
lles de las constitucio-

son los ángeles que constantemente lo adoran.

Una religiosa debe observar sus votos, puesto que en ellos está su santidad. El voto de obediencia encierra los otros dos y es el que constituye a la religiosa. Es la ofrenda más grande que se puede hacer a Dios, pues por él renunciamos a nuestro querer, y para cumplirlo con perfección tenemos que atender a los más mínimos detalles de las constituciones

nos y ceremonial.
Al obedecer debemos
solo ver la autori-
dad de Dios y pres-
cindir de la creatu-
ra y aunque esta
se deje dominar
por la pasión y orde-
ne cosas al parecer
injustas debemos de
obedecer no viendo
en ello sino la vo-
luntad de Dios que
quiere perfeccionar-
nos y acercarnos más
a El.

Una carmelita debe
vivir siempre en Dios
por la fe, esperanza
y caridad

y ceremonial. Al obedecer debemos sólo ver la autoridad de Dios y prescindir de la criatura. Aunque esta se deje dominar por la pasión y ordene cosas al parecer injustas, debemos obedecer, no viendo en ello sino la voluntad de Dios que quiere perfeccionarnos y acercarnos más a El.

Una carmelita debe vivir siempre en Dios por la fe, esperanza y caridad.

La vida de fe no
consiste sino en
apreciar y juzgar
de las cosas y criatu-
ras según el juicio
que de ellas tiene
Dios. V. gr. una humi-
llación con el espí-
ritu de fe es recibida
con alegría
pues por ella se ase-
meja el alma más
a Jesús humillado.
La esperanza consiste
en una plena descon-
fianza de nosotros mis-
mos y confiando en
la gracia de Jesús.
Olvidar nuestros peca-
dos cuando el enemi-

La vida de fe no consiste sino en apreciar y juzgar de las cosas y criaturas según el juicio que de ellas tiene Dios. V. gr., una humillación con espíritu de fe es recibida con alegría, pues por ella se asemeja el alma más a Jesús humillado.

La esperanza consiste en una plena desconfianza de nosotros mismos, confiando en la gracia de Jesús. Olvidar nuestros pecados cuando el enemigo

go se sirve de ellos
para hacernos des-
confiar de la mi-
sericordia del Dios
Amor.

La caridad o caritas
se en apreciar a
Dios y preferirlo
a todas las cosas y
creaturas.

Del espíritu de fe
y caridad se desprende
el espíritu de
sacrificio que con-
siste en el conti-
nuo renunciame-
nto de las cosas,
de las cosas y de
nuestra propia con-
cupiscencia. Ver al

se sirve de ellos para hacernos desconfiar de la misericordia de Dios-Amor.

La caridad consiste en apreciar a Dios y preferirlo a todas las cosas y criaturas.

Del espíritu de fe y caridad se desprende el espíritu de sacrificio que consiste en el continuo renunciamiento de las criaturas, de las cosas y de nuestra propia concupiscencia. Un alma

una que es sacrificada desde la mañana a la noche. se vencerá y luchará contra sus pasiones.

La unión con Dios o la santidad está en el espíritu de fe y caridad.

La fe debe ser mi guía para ir a Dios; debo desasirme de todos los consuelos y gozos que encuentro en la oración. Debo tratar de olvidar los favores que Dios me hace, fijando mi atención en el amor que me demuestra en

que es sacrificada desde la mañana a la noche, se vencerá y luchará contra sus pasiones.

La unión con Dios o la santidad está en vivir en espíritu de fe y de caridad. La fe debe ser mi guía para ir a Dios. Debo desasirme de todos los consuelos y gozos que encuentro en la oración. Debo tratar de olvidar los favores que Dios me hace, fijando mi atención en el amor que me demuestra en [la]

cruc y en el Sagrario.

Cruz y en el Sagrario.

Oración

Tú que me creaste sálvame. Ya que indigna soy de pronunciar tu dulcísimo nombre pues el lo me serviría de consuelo, me atrevo anonadada a implorar tu infinita misericordia

45

Oración

Tú que me creaste, sálvame. Ya que indigna soy de pronunciar tu dulcísimo nombre, pues ello me serviría de consuelo, me atrevo, anonadada, a implorar tu infinita misericordia.

Sí; soy ingrata. Lo reconozco. Soy polvo sublevado. Soy nada

si soy ingrata lo reconozco
soy froto subterfugeo, soy
nada criminal pero acaso
no eres tú el buen Pastor
no eres tú el que saliste
en busca de la Samaritana
para darle la vida
eterna; no eres tú el
que defendiste a la mu-
jer adúltera y el que
enjagaste las lágrimas
de María la pecadora.
Es verdad que ellas su-
fieron corresponden a
tus miradas de ternura
y las recogieron tus
palabras de vida, y yo
cuantas veces no he
sido traspasada por
tu amor, cuantas veces

criminal. Pero, ¿acaso no eres Tú el Buen Pastor? ¿No eres Tú el que saliste en busca de la samaritana para darle la vida eterna? ¿No eres Tú el que defendiste a la mujer adúltera y el que enjugaste las lágrimas de María la pecadora? Es verdad que ellas supieron corresponder a tus miradas de ternura. Ellas recogieron tus palabras de vida. Y yo -cuántas veces no he sido traspasada por tu amor, cuántas veces

no he sentido palpar
tu Corazón dentro del
mío escuchando su
melodioso acento y sin
embargo aún no te amo
pero perdóname acuédate
de que soy nada crimi-
nal, que sólo puedo
obrar el pecado. Oh mi
adorado Jesús por tu
Corazón divino olvida
mis ingratitudes y tó-
mame por entero
aislándome de todo lo que
pasa en torno mío.

que viva yo contemplán-
dote siempre, que viva
sumergida en tu amor
para que él consuma mi
miserable ser y me convierta

no he sentido palpar tu Corazón dentro del mío escuchando tu melodioso acento!- y sin embargo, aún no te amo. Pero perdóname. Acuérdate que soy nada criminal; que sólo puedo obrar el pecado. Oh, mi adorado Jesús, por tu Corazón divino, olvida mis ingratitudes y tómate por entero. Aíslame de todo lo que pase en torno mío. Que viva yo contemplándote siempre. Que viva sumergida en tu amor, para que él consuma mi miserable ser y me convierta

La en Ti

Quedó

El momento presente encierra a Dios, si lo abrazamos con perfección comulgamos al amor.

Vivir siempre bajo en el ambiente del querer divino y encontraremos la paz.

Miremos en las creaturas la expresión de la voluntad de Dios ya que cada una es conforme a la idea eterna del Creador.

Amémoslas porque Jesús nos dio el precepto de la caridad, y porque son hostias donde el ruego divino mora; no importa que la forma de la hostia es decir el tamaño etc tenga sus defectos, miremos en ella a Jesús. Del mismo modo cada

en Ti.

El momento presente encierra a Dios, si lo abrazamos con perfección comulgamos al amor.

Vivir siempre bajo en el ambiente del querer divino y encontraremos la paz.

Miremos en las creaturas la expresión de la voluntad de Dios ya que cada una es conforme a la idea eterna del creador.

Amémoslas porque Jesús nos dio el de la caridad y porque son hostias donde el

La perfección de la vida está en el acercamiento a Dios. El cielo es la posesión de Dios. En el cielo a Dios se le contempla, se le adora, se le ama. Mas, para llegar al cielo es preciso desprenderse de la tierra. Y la vida de la carmelita, ¿qué es sino contemplar, adorar y amar a Dios incesantemente? Y ella, ansiosa de ese cielo, se aleja del mundo y trata de desprenderse, en lo posible, de todo lo terreno.

religiosa tiene sus defectos pero no
nos detengamos en ellos, vivamos
a Jesús.

Nunca llorar mucho si no es por
el pecado e infidelidad y por no
amar a Dios. Reprimir el llanto aún
cuando sea por la nostalgia del cie-
lo, de Dios. Reprimir el llanto aún
cuando nos encontremos en el
infierno. No llorar jamás por
una humillación, olvido u ofensa.
Siempre alegre pero sin disipa-
ción.

Resoluciones. Día de la Pre-
sentación de la S. Virgen.

1º Vivir sólo para Dios.
Es decir con el pensa-
miento fijo en El, rechazar
todo lo inútil.

La delicia de Jesús cuando estuvo en la tierra era la casa de Betania, su morada predilecta. Allí era íntimamente conocido de Lázaro, servido por Marta y amado locamente por María. La carmelita reemplaza ahora cerca de Jesús esa vida íntima. Ella la estudia para amarlo y servirlo según su voluntad. Es su refugio en medio del mundo, es su morada predilecta con sus escogidas.

La carmelita sube al Tabor del Carmelo y se reviste de las vestiduras de la penitencia que la asemejan más a Jesús. Y, como El, ella quiere transformarse, transfigurarse para ser convertida en Dios.

La carmelita sube al Calvario, allí se inmola por las almas. El amor la crucifica, muere para sí misma y para el mundo. Se sepulta, y su sepulcro es el Corazón de Jesús; y de allí resucita, renace a nueva vida y vive espiritualmente unida al mundo entero. XI-1919.

Día de la Presentación de la Sma. Virgen [21.11.1919].

1º. Vivir sólo para Dios, es decir, con el pensamiento fijo en El, rechazando todo lo inútil.

Vivir completamente eclipsada
para las creaturas no ha-
blando nada de mí misma
no dando mi opinión en
nada si no me la preguntan.
No llamando la atención por
nada ni en el modo de hablar
ni el reír, ni en las expresiones
ni aun hablar de mí misma
para humillarme. En una pa-
labra que la nada criminal de-
saparezca. x

2º Ser fiel en todo lo que me pide
Jesús. Ser fiel en los detalles. Ser
fiel para practicar lo que me advier-
tan y en hacer las cosas con perfec-
ción.

3º Entre día guardar silencio rigu-
roso, y no hablar ni aun con la
madre si ella primero no me habla.

Vivir completamente eclipsada para las criaturas, no hablando nada de mí misma, no dando mi opinión en nada si no me la preguntan; no llamando la atención por nada, ni en el modo de hablar ni de reír, ni en las expresiones, ni aun hablar de mí misma para humillarme, en una palabra, que la nada criminal desaparezca.

2º. Ser fiel en todo lo que me pide Jesús. Ser fiel en los detalles. Ser fiel para practicar lo que me adviertan y en hacer las cosas con perfección.

41º Vivir en el momento ^{de fe.} con fe
5º No reírme, ni hacer señas a mis
hermanitas entre el día.

6º En los recreos tener mucho do-
minio de mí misma, para
estar siempre alegre pero sin pa-
sarme los límites de la modes-
tia religiosa.

7º Considerar que nuestra Madre es
como una custodia donde está
Jesús expuesto, y mis herma-
nitas son hostias donde Je-
sus mora escondido.

A nuestra Madre la amaré
porque ella me representa la
autoridad de Dios y su divi-
na voluntad. Amaré a mis
hermanitas porque son ellas
imágenes de mi Dios y
porque Jesús me dio un

3º. Entre día, guardar silencio riguroso y no hablar ni aun con N. Madre, si ella primero no me habla.

4º. Vivir el momento presente con fe.

5º. No reírme, ni hacer señas a mis hermanitas entre día.

6º. En los recreos tener mucho dominio de mí misma para estar siempre alegre, pero sin pasarme los límites de la modestia religiosa.

7º. Considerar que nuestra Madre es como una custodia, donde está Jesús expuesto y mis hermanitas son hostias

precepto.

8º No hablar de cosas espirituales, y hacer como que nada sé, ni entiendo.

9º Jamás manifestar que sufro, a no ser que nuestra Madre me lo pregunte.

10º No buscar consuelo en nadie ni aun en Jesús sino que pedirme me dé fuerza para sufrir más.

11º Considerarme siempre como un ser despreciable tanto a las creaturas como a Dios, y aceptar alegre las humillaciones, los olvidos de las creaturas y de Jesús sin abatirme.

En fin siempre procuraré obrar lo que crea más perfecto.

donde Jesús mora escondido. A nuestra Madre la amaré, porque ella me representa la autoridad de Dios y su divina voluntad. Amaré a mis hermanitas, porque son ellas imágenes de Dios y porque Jesús me dio un precepto.

8º. No hablar de cosas espirituales y hacer como que nada sé ni entiendo.

9º. Jamás manifestar que sufro, a no ser que nuestra Madre me lo pregunte.

10º. No buscar consuelo en nadie, ni aun en Jesús, sino que pedirle me dé fuerza para sufrir más.

11º. Considerarme siempre como un ser despreciable, tanto a las criaturas como a Dios, y aceptar alegre las humillaciones, los olvidos de las criaturas y de Jesús sin abatirme.

En fin, siempre procuraré obrar lo que crea más perfecto.